

## Las relaciones económicas anglo-argentinas en la posguerra: entre la convertibilidad y el bilateralismo\*

**Pedro Skupch \*\***

### *I. Introducción*

Durante la Segunda Guerra Mundial, las importaciones de Gran Bretaña aumentaron considerablemente mientras sus exportaciones e ingresos invisibles disminuían. Por este motivo, el déficit comercial y de pagos debió cubrirse con un aumento del endeudamiento externo, liquidación de activos en el exterior, reservas y el aporte estadounidense. Para tener una idea de la magnitud del esfuerzo, conviene tener presente que las importaciones totales del Reino Unido durante la guerra ascendieron a £ 17 mil millones, de los cuales solamente el 40% se pagó con exportaciones y reservas. El déficit de £ 10 mil millones para los seis años de la guerra, fue cubierto con £ 5.5 mil millones del Programa de Ayuda Mutua (*lend-lease*) estadounidense, aproximadamente £ 3.5 mil millones de libras adeudadas bajo diversas formas y £1 mil millones de desinversiones en el exterior. Mientras la Ayuda Mutua estadounidense no era reembolsable, las libras bloqueadas constituían una deuda.<sup>1</sup> De este modo Gran Bretaña tuvo que enfrentar la paz con exportaciones que llegaban a menos de un tercio de las exportaciones de la preguerra y

---

\* Este trabajo está basado en dos ponencias presentadas en las XX y XXI Jornadas de Historia Económica (Mar del Plata 18-20 de octubre de 2006 y Caseros (Buenos Aires), 23-26 de septiembre de 2008, respectivamente: "El Tratado Eady-Miranda y la nacionalización de los ferrocarriles. Sesenta años después" y "La crisis externa británica, el Plan Marshall y la Argentina". Agradezco a Mario J. López, Mario Rapoport y Claudio Spiguel sus comentarios.

\*\* peter.skupch@gmail.com

1. Robert Skidelsky, *John Maynard Keynes. Fighting for Britain*, Londres, 2000, p. 125.

con deudas en libras no utilizables fuera del área de la libra, que a fines de 1945 llegaban a £ 3.760 millones, de los cuales £ 2.548 millones correspondían a países del área de la libra y £ 1.212 millones al resto del mundo. Para esa fecha la Argentina figuraba con £ 108 millones, mientras que las libras adeudadas a la India ascendían a £ 1.311 millones, seguidas de Egipto con £ 405 millones.<sup>2</sup> A esto había que agregar en los años siguientes el préstamo de Estados Unidos por US\$ 3.750 millones y el del Canadá por US\$ 1.250 millones, resultando en un endeudamiento equivalente a más de la mitad del PBI.<sup>3</sup>

El tema de la acumulación de saldos en libras aparece continuamente a lo largo de la guerra, particularmente en las negociaciones con Estados Unidos. Durante las discusiones de setiembre-octubre de 1943 para la unificación de las posiciones inglesa y norteamericana que luego llevaron a la constitución del Fondo Monetario Internacional, la propuesta estadounidense incluía una parte en la cual se trataba el tema de los saldos "anormales" de libras. La idea era que el Fondo iría comprando gradualmente las libras bloqueadas de Gran Bretaña y que Gran Bretaña le pagaría al Fondo el 40% de su valor a lo largo de un período de 20 años. El Banco de Inglaterra vetó la propuesta porque temía que al desaparecer la libras bloqueadas, desaparecería el área de la libra. Lo cierto es que Keynes viajó a las negociaciones con instrucciones de no incluir el tema de las libras bloqueadas en la agenda. Es lícito preguntarse, como lo hace Skidelsky, si allí no se desechó una gran oportunidad para que el Reino Unido solucionara un problema que llevó en la posguerra a sucesivas crisis en la balanza de pagos.<sup>4</sup>

## II. El Acuerdo financiero Anglo-Norteamericano

Después de la capitulación del Japón la reacción de Estados Unidos no tardó en hacerse sentir. El 17 de agosto, el Presidente Truman, en lo que luego consideró su más grave error histórico, dió por terminado el Programa de Préstamos y Arrendamiento, aconsejado por su ministro de Finanzas Vinson y altos funcionarios de su administración. El 23 de agosto de 1945 tuvo lugar una reunión de emergencia en Downing Street N° 10, presidida por el Primer Ministro Attlee y los ministros más importantes de su gobierno: Morrison, Dalton, Bevin y el Presidente del Board of Trade, Stafford Cripps. Frente a ellos estaban Keynes, Halifax<sup>5</sup> y asesores del gobierno. El único punto de la agenda era cómo evitar un "Dunquerque financie-

2. *The Labour Government and the End of Empire*, editado por Ronald Hyam, HMSO, Londres, 1992, p. 150.

3. Según el *White Paper* sobre el Ingreso Nacional, éste se calculaba en unas £8,000 millones para el año 1946. Véase *The Times*. National Income. White Paper. 12/4/1947, p. 9.

4. Robert Skidelsky; *op. cit.*, p. 318

5. Embajador de Gran Bretaña en Washington

ro" que Keynes había previsto en su paper "Nuestras Perspectivas Financieras Internacionales"<sup>6</sup>, que había sido circulado previamente.

Según este documento, el Programa de Préstamos y Arrendamiento y el endeudamiento con el área de la libra (y de algunos países de fuera del área de la libra) habrían permitido cubrir un déficit de balanza de pagos estimado en £ 2.1 mil millones o aproximadamente US\$ 8 mil millones en 1945. El programa de préstamos y arrendamientos que aportaba unos £ 1.35 mil millones pararía; el endeudamiento con el área de la libra podría continuar, pero a un ritmo menor. Aumentando las exportaciones, eliminando importaciones de municiones y disminuyendo los gastos en el exterior el déficit para 1946, podía ser reducido a menos de £ 1 mil millones. En 1947 podría caer a £ 550 millones y en 1948 a £ 200 millones, y podría lograrse el equilibrio en 1949. En estos tres años Gran Bretaña tendría que financiar un déficit total de £ 1.7 mil millones o aproximadamente US\$ 7 mil millones. Las reservas en oro y dólares que estaban en £ 500 millones podrían reducirse a £ 250 millones y Gran Bretaña podría endeudarse con el área de la libra en unos £ 150 millones adicionales. Eso reduciría el déficit acumulado hasta lograr el equilibrio a £ 1.3 mil millones o US\$ 5.2 mil millones.

La decisión de Attlee fue la de enviar una delegación a Washington para negociar un préstamo de urgencia. Lord Keynes, quien encabezó la delegación británica, era optimista en cuanto a la posibilidad de obtener un subsidio (*grant*) de entre US\$ 3 mil y US\$ 5 mil millones de Estados Unidos.

Tres meses y medio más tarde se firmaría el acuerdo, después de negociaciones que pusieron a prueba toda la paciencia de los negociadores. El resultado distaba mucho del esperado: el gobierno de Estados Unidos concedía un crédito de u\$s 3.750 millones a 50 años al 2% anual. La idea de un subsidio fue abandonada al comienzo de las negociaciones, en buena medida debido a la oposición de la opinión pública norteamericana. La crisis de 1947 demostraría que aún el préstamo de la magnitud que fue otorgado era insuficiente y recién con la ayuda del Plan Marshall Gran Bretaña recuperó un mayor equilibrio en sus cuentas externas. Los pormenores de la negociación en Washington han sido relatados en detalle en la literatura económica. A los fines de este trabajo, interesan las discusiones que hubo alrededor del retorno a la convertibilidad y el tema de los saldos en libras. El artículo 10 sobre saldos acumulados de libras esterlinas establece que el gobierno del Reino Unido se compromete a intentar por todos los medios a llegar a acuerdos con los países acreedores sobre el destino de los saldos en libras. Para ello acordaría el monto de los saldos inmediatamente disponibles y convertibles en cualquier moneda para transacciones corrientes, los saldos que serían liberados paulatinamente y a partir de 1951 y los saldos que serían ajustados como contribu-

---

6. "Our Overseas Financial Prospects", memorándum by Lord Keynes, 13 de agosto 1945, en *Documents on British Policy Overseas*, series I, volumen III, HMSO, 1987, pp. 28-37.

ción a solucionar el endeudamiento de la guerra y la posguerra.<sup>7</sup> Esta última cláusula se refiere a la disminución que algunos países acreedores estarían dispuestos a otorgarle a Gran Bretaña por haberlos defendido durante la guerra. Éste resultaría ser un argumento muy difícil de hacerle aceptar a las colonias y dominios, como lo pudo experimentar la misión Eady-Cobbold cuando inició negociaciones con la India en 1947.<sup>8</sup>

El acuerdo no fue recibido con mucho entusiasmo. Particularmente el grupo de funcionarios de Tesorería que manejaban las negociaciones internacionales - entre ellos Sir Wilfred Eady- no hubiera lamentado que las mismas fracasaran. Ya durante las negociaciones Sir Eady había dejado en claro que había un clima poco favorable para un endeudamiento con respecto al principal aliado. Eady y su grupo abogaban por una política de austeridad, de menor endeudamiento y de afirmación del Imperio.<sup>9</sup>

### *III. El Acuerdo Eady-Miranda*

Al finalizar la guerra seguía en vigencia el Tratado de Comercio Anglo-Argentino de 1936, el cual garantizaba un tratamiento favorable para aproximadamente las tres cuartas partes de las exportaciones británicas a la Argentina. Reemplazaba el Tratado Roca-Runciman de 1933 e incorporaba una gran parte del mismo. El tratado entró en vigencia provisionalmente el 20 de noviembre de 1936 y nunca fue ratificado. El 21 de agosto de 1945 Argentina denunció el mismo con seis meses de anticipación y aceptó que se mantuviera en vigencia hasta el 20 de agosto de 1946.

Durante el período 1933-1938 si bien Argentina tuvo un saldo de la balanza comercial favorable de £ 178.4 millones, el saldo de la balanza de pagos había sido solamente de £ 20 millones.<sup>10</sup> Las grandes compras de la guerra y de la posguerra, junto con la incapacidad de exportar del área de la libra habían llevado el saldo de

7. Acuerdo financiero entre el gobierno del Reino Unido y el gobierno de Estados Unidos 6/12/1945.

8. Sobre las negociaciones con la India puede verse B.R.Tomlinson. "Indo-British Relations in the Post-Colonial Era: The Sterling Balances Negotiations, 1947-49". *The Journal of Imperial and Commonwealth History*. volumen XIII (3) pp. 142 y ss. En apretada síntesis puede decirse que en largas negociaciones la India fue negociando el uso de las libras bloqueadas y recién en 1957 cuando expiró el último acuerdo financiero (firmado en 1952) los saldos habían bajado a un nivel tal que no hacia necesario un nuevo acuerdo. De hecho para 1958 la situación externa del Reino Unido se había regularizado al punto de permitir el retorno a la convertibilidad. Al respecto véase G. C. Peden. *The Treasury and British Public Policy. 1906-1959*, Oxford University Press, 2000.

9. La negociación del acuerdo anglo-estadounidense fue la última actividad relevante de Keynes en la Tesorería, aunque seguiría manteniendo su influencia en la misma hasta su muerte, en abril de 1946.

10. T 236/4085. Liesching for Eady. Briefing Material.

las libras a más de £ 100 millones, con lo cual Argentina se había convertido en el principal acreedor fuera del área de la libra.<sup>11</sup>

Con respecto a las tenencias en libras Argentina no había presentado mayores dificultades. Según la Tesorería los saldos – técnicamente - no estaban bloqueados ya que si bien no eran convertibles a otras monedas, podían ser gastados libremente en el área de la libra. Una parte de las libras habían sido utilizadas para repatriar préstamos de gobierno, pero Argentina nunca había sugerido comprar empresas británicas para liquidar el saldo. Los arreglos estaban garantizados por un acuerdo de pagos interbancarios que contenía una cláusula oro.

Desde la finalización de la guerra, Argentina había indicado en diversas circunstancias que deseaba una solución para el tema de las libras. A mediados de 1945 el gobierno argentino hizo saber que quería tener un acuerdo amplio que incluyera las negociaciones sobre carnes, una solución al tema de los ferrocarriles, los saldos en libras y un acuerdo comercial.

Visto lo anterior, la agenda que propuso Miranda (entonces Presidente del Banco Central) al embajador saliente, Sir David Kelly, el 11 de abril de 1946<sup>12</sup>, no contenía sorpresas. Miranda habría dicho que Argentina tenía que ponerse de acuerdo con Gran Bretaña sobre los siguientes puntos:

a) Las libras bloqueadas. Al respecto sostuvo que si el Reino Unido deseaba un préstamo equivalente al saldo de libras de cinco, diez o quince años a una tasa de interés razonable, la Argentina estaría dispuesta a cooperar.

b) Un contrato sobre la carne.

c) En lo que respecta a los ferrocarriles él personalmente se oponía a la nacionalización ya que prefería que el Reino Unido tuviera un interés permanente en la Argentina. Admitió, no obstante, que Perón estaba jugando con la idea de la compra.

### *Los preparativos para la misión*

Aún antes de firmado el Acuerdo Anglo-Norteamericano la administración británica había comenzado a prepararse para las negociaciones con Argentina. En una reunión que tuvo lugar en la Tesorería el 19 de noviembre de 1945, con la participación de funcionarios de la misma, del Banco de Inglaterra, el Board of Trade y el Foreign Office se pasó revista a la posición de los propietarios de los ferrocarriles, así como a los diversos problemas que los preocupaban.<sup>13</sup> Uno de los

11. Sobre los arreglos entre el gobierno argentino y el británico sobre las transacciones internacionales después de declarada la guerra véase Jorge Fodor, "The Origin of Argentina's Sterling Balances, 1939-1943" en *The Political Economy of Argentina 1880-1946* editado por Guido Di Tella y D. C. M. Platt, Nueva York, 1986, p. 155.

12. Kelly a Foreign Office. BT 11/3296. N° 59, 12/4/1946

13. BT 11/3296. Position of British owned railways in Argentina. Copia del Acta de la reunión en Tesorería el 19/11/1945.

representantes de la Tesorería informó que las juntas de los ferrocarriles habían llegado a la conclusión, a diferencia de su posición anterior, de que había una sola solución al problema de los ferrocarriles y esta era la venta al gobierno argentino.<sup>14</sup> En las actas de una reunión que tuvo lugar en la Tesorería el 8 de abril de 1946, bajo la Presidencia de Sir W. Eady, con la presencia de Sir Reginald Leeper<sup>15</sup> y representantes del Foreign Office, el Board of Trade y el Ministerio de la Alimentación y sin la participación de los directores de las compañías, pueden encontrarse los principales puntos en los cuales existía acuerdo por parte del gobierno.<sup>16</sup>

En primer lugar Sir Eady señaló que el valor de los ferrocarriles estaba bajando constantemente y que, en consecuencia, la política del gobierno había estado evolucionando hacia la venta. Los presidentes de los cuatro ferrocarriles británicos estaban actuando como un grupo y estaban de acuerdo con esa solución. Sir Eady veía que la principal carta que el gobierno podía jugar era la de los saldos en libras que Argentina mantenía en Londres. Asimismo, la importancia para Gran Bretaña de esta inversión, la futilidad de las negociaciones de los directores de ferrocarriles en el pasado y el hecho de que los saldos en libras le daban al gobierno un mayor peso en las negociaciones hacían imperativo que el gobierno de Su Majestad se hiciera cargo de las negociaciones, durante las cuales los directores de los ferrocarriles participarían solamente como asesores. Por ese motivo, la misión financiera sería una misión oficial.

Además, Sir Eady insistió en que la misión debía partir con un precio de reserva acordado por los directores de los ferrocarriles. Con respecto al precio que se podría obtener del gobierno, la posición de Sir Eady era que se había exagerado mucho al respecto y que si se podían obtener £ 150,000,000 – tal vez la mitad proveniente de las libras bloqueadas y el resto repartido en diez años – la misión podía considerarse exitosa.

La siguiente reunión preparatoria tuvo lugar en la Tesorería el 10 de abril de 1946 con la presencia de representantes de la Tesorería, el Banco de Inglaterra y esta vez con representantes de los ferrocarriles ingleses en la Argentina.<sup>17</sup> Sir Eady señaló que le sorprendería si Perón pudiera ser inducido a dar su acuerdo para algo parecido a £ 200 millones. Sugirió a los directores que, sin comprometerse, pensarán en una cifra de unos £ 150 millones, si fuera posible obtenerlos, de lo cual la mitad sería pagada en efectivo y la mitad en bonos. El monto ambicioso por los dueños de los ferrocarriles se desprende de la carta de los miembros del

14. *Financial Times*, 5/12/1945, 10/1/1946 y 5/4/1946. Antes de éste hubo otros intentos similares de las compañías británicas para formar una empresa mixta, al respecto puede verse el informe de los directores que visitaron Argentina entre octubre 1943 y febrero 1944. FO 371/37686. Agradezco a Mario Rapoport haberme indicado este antecedente.

15. Embajador británico en la Argentina designado en reemplazo de Sir David Kelly.

16. Copia del Acta de la reunión en Tesorería del 8/4/1946. BT 11/3296. OF 8/45/3.

17. Copia del Acta de la reunión del 10/4/1946 en la Tesorería. BT 11/3296.

BARC (British Argentine Railway Council) a Sir Eady del 20 de mayo de 1946.<sup>18</sup> En ella los miembros del BARC concluyen que no había ninguna razón para creer que el gobierno argentino podría encontrar alguna dificultad en financiar la compra de los ferrocarriles a un precio no menor de £ 224.000.000, que consideraban una cifra razonable. Un punto importante en este cálculo es el de los fondos de renovación y depreciación, que habían sido fijados en 2 ½ % por la Ley Mitre y que habían sido reducidos al 1 ½ % durante la presidencia de Justo en octubre de 1934. Para el caso de que los peritos argentinos no aceptaran la posición del BARC, la misma había hecho el cálculo del valor de los ferrocarriles deduciendo las contribuciones para renovación no efectuadas y, partiendo de un capital reconocido de £ 240.568000, llegaban al precio de £ 181.443.702. Ésta era la cifra mínima que podrían someter a sus accionistas.

### *La firma del acuerdo*

Las negociaciones comenzaron en Buenos Aires en julio de 1946. Ya antes de la llegada de la misión hubo manifestaciones adversas a lo que se consideraba una disposición demasiado buena de Perón frente al Reino Unido.<sup>19</sup> Desde un comienzo las negociaciones fueron tensas, ya que ambas partes defendían posiciones encontradas. Mientras que Argentina insistía en la necesidad de decidir la suerte de las libras bloqueadas, los ingleses trataban de vincular la tasa de interés a pagar con el precio de la carne, ofreciendo mayores precios de la carne por menores tasas de interés.<sup>20</sup> Al mismo tiempo, las declaraciones de Perón de no querer comprar "hierro viejo" (refiriéndose a los ferrocarriles) no ayudaron a crear un clima favorable y hasta el *Times* empezó a dudar de su buena fe con respecto al Reino Unido.<sup>21</sup>

La visión británica de las negociaciones puede verse en el *Aide Memoire*<sup>22</sup> que Sir W. Eady hizo llegar al gobierno argentino el 19 de agosto. En el mismo el gobierno del Reino Unido rechaza la propuesta de mantener las libras bloqueadas a un 2

18. Junta del BARC a Sir Wilfred Eady. T 236/4085.

19. Los diputados radicales presentaron en la Cámara de Diputados un proyecto de resolución demandando que hubiera total transparencia en las negociaciones con la misión británica, aduciendo que Argentina estaba recibiendo del Reino Unido un tratamiento más desfavorable que otros acreedores. Esta idea parece haberse originado a raíz de un artículo del *Times* que decía que Perón estaba particularmente bien dispuesto hacia Gran Bretaña. Tomado del *Times*, 29/06/1946.

20. *Financial Times*, 19/8/1946.

21. Véase al respecto *The Times*, 29/08/1946 y *Financial Times*, 20/7/1946. Según este último Perón habría dicho que era cuestión de los ferrocarriles si los negocios eran buenos o malos y que el gobierno no estaba interesado en ellos. Si las empresas ferroviarias requerían material para la renovación de los trenes podían desarrollar las industrias necesarias utilizando mano de obra argentina.

22. *Instructions to Mission*. 19/8/1946. T 236/4085.

½%. Asimismo indica que la misión había examinado la propuesta argentina de aceptar una tasa de interés del ½% siempre que los saldos pudieran ser utilizados en cualquier parte del mundo, aceptándose que Argentina no haría uso de ese derecho durante un cierto tiempo. Recuerda que la misión había sometido una fórmula que preveía la liberación de las libras manteniendo un saldo mínimo sujeto a revisión, pero que no había recibido respuesta. Agrega que la misión está autorizada a sugerir que, además de la parte de libras que podían ser utilizadas para la repatriación de préstamos argentinos en libras y/o la adquisición de activos británicos en Argentina, las libras podrían ser utilizadas para transferencias de libras a otros países y para un programa extraordinario de equipamiento de capital y de desarrollo a lo largo de varios años.

En materia de carnes, el *Aide Mémoire* indica que es conveniente que ambos países se pongan de acuerdo sobre precios razonables que permitan que el Reino Unido compre grandes cantidades, sugiriendo la compra de la totalidad para los dos primeros años y un mínimo de 400.000 toneladas para los años siguientes. En cuanto a precios se ofrece un 45% por encima del primer contrato de la guerra, lo cual sería un 7½% mayor que los precios de ese momento. En cuanto a los ferrocarriles, la misión había sido informada al comienzo de las negociaciones de que la compra de los ferrocarriles británicos no formaba parte de la política del gobierno argentino, lo cual la lleva a expresar la preocupación por establecer una base financiera satisfactoria para su funcionamiento. Dada la falta de reacción, la misión enumera las cuestiones fundamentales sobre las cuales debe haber discusiones para lograr una solución. En las semanas siguientes no parece haber habido mayores avances y hacia la segunda semana de setiembre se comenzó a especular con un fracaso de la misión.<sup>23</sup> Casi sorpresivamente, el 17 de setiembre se procedió a la firma el convenio. Aparentemente el embajador estadounidense en Argentina, George Messersmith, habría intercedido ante Perón para lograr una salida para las negociaciones. Se especula si lo hizo por cuenta propia, siguiendo instrucciones o inducido por el embajador británico.<sup>24</sup>

Una vez firmado el acuerdo, *The Economist* le consagró un amplio artículo.<sup>25</sup> Después de recordar que la misión británica había partido a Argentina con el objetivo de lograr un acuerdo integral sobre tres temas interrelacionados: los saldos en libras de Argentina, el futuro de los ferrocarriles de propiedad británica y las exportaciones de carnes y sus precios, sostiene que "no era ningún secreto que el gobierno argentino quería lograr en primer lugar un acuerdo sobre los saldos en

23. El *Times* del 9 de setiembre informa que después de 11 semanas, la misión haría un nuevo intento con los representantes argentinos encabezados por Miranda y que si estas conversaciones fallaban volvería inmediatamente a Londres.

24. Para un análisis de este punto, véase Nicholas Bowen, "The End of British Economic Hegemony in Argentina: Messersmith and the Eady-Miranda Agreement", *Inter-American Economic Affairs* 28, N° 14 (primavera 1975); pp. 3-24.

25. *The Economist*. 21/9/1946, pp. 460-461.

libras, dejando las otras cuestiones para discusiones separadas y (que) solamente la amenaza de una ruptura final lo había convencido de que el punto de vista del gobierno británico era una cuestión de principio y no negociable”.

Con respecto al Acuerdo de Pagos, recalca que al establecerse una tasa de interés de  $\frac{1}{2}\%$  se sentaba un importante precedente para las negociaciones mayores que Gran Bretaña tenía que emprender con los otros acreedores de libras. Más adelante señala que se trata del primer acuerdo negociado públicamente sobre los saldos en libras y que muestra a grandes rasgos los límites dentro de los cuales podrían ser acordados acuerdos futuros, tanto fuera como dentro del área de la libra. El financiamiento de los saldos de la Argentina a una alta tasa de interés hubiera hecho imposible llegar a acuerdos razonables con otros acreedores. En ese sentido “el acuerdo con la Argentina debería simplificar inmensamente las negociaciones con el resto de los acreedores que tendrá lugar en el año siguiente”.

Con respecto al Acuerdo sobre Carnes, señala que el mismo contempla un incremento de precios de al menos un 45% sobre los precios establecidos en el primer contrato efectuado al comenzar la guerra, además de un pago excepcional de £ 5 millones, aunque los precios definitivos tienen que ser fijados mediante un acuerdo entre las partes. Dado que los precios de la carne han sufrido un aumento del 35% considera que un 45% no es intolerable.<sup>26</sup>

Finalmente en cuanto a los ferrocarriles, pasa revista a las principales disposiciones del acuerdo: la formación de una compañía argentina, con participación del estado argentino y/o particulares argentinos con el propósito de adquirir y explotar los bienes directos e indirectos, de las compañías ferroviarias de capital británico. El capital inicial, su constitución, las transferencias y en general las bases de explotación y las demás cuestiones conexas serían elaboradas por una comisión mixta, con el fin de lograr la transferencia para el 1° de enero de 1947. En general, la compañía gozaría de las mismas ventajas que las compañías existentes bajo la Ley Mitre. El capital en pesos sería acreditado a las compañías británicas, quienes tendrían el derecho de comerciarlas en el mercado argentino, reservándose “el gobierno argentino el derecho a un preaviso razonable, de adquirir en cualquier momento a la par una parte o la totalidad de las acciones de una nueva compañía en manos de cualquier tenedor”.<sup>27</sup>

### III. La nacionalización de los ferrocarriles

El 24 de octubre, una delegación compuesta por representantes de los ferrocarriles británicos y encabezada por Sir Montague Eddy,<sup>28</sup> llegó a Argentina, para

26. *The Economist*, 21/9/1946, p. 451.

27. Texto del Acuerdo Eady-Miranda. Puede consultarse en J. V. Sourrouille, *La posición de activos y pasivos externos de la República Argentina entre 1946 y 1948*. CEPAL, Buenos Aires, 2005, pp. 69-73.

28. Presidente del Ferrocarril de Buenos Aires y el Sur y del Ferrocarril Oeste.

iniciar las negociaciones sobre la constitución de una nueva compañía. Durante el primer mes los contactos con las autoridades argentinas fueron sobre todo protocolares y recién a fines de noviembre el gobierno nombró los miembros argentinos que participarían en las negociaciones. Las posiciones para determinar el capital de la nueva compañía eran dispares. Según Miranda, el capital inicial estaría alrededor de los m\$*n* 730 millones (aproximado £ 45 millones), mientras que la delegación británica insistía en que debía reconocerse un capital de £ 187.500.00 (m\$*n* 3.000 millones). No obstante, en la misma entrevista Miranda opinó que un acuerdo sería posible sobre la base de un precio de 2.000 millones de pesos (£ 125 millones).<sup>29</sup>

El precio de la nueva compañía, la compra de bienes indirectos y el tipo de cambio fueron los temas que dominaron las negociaciones. Según el *Financial Times*, lo que explica la reticencia de Perón era la crítica que había provocado el precio pagado por la nacionalización de la subsidiaria de la ITT, la River Plate Telephone Co., cuyo precio fue considerado demasiado generoso incluso por sus propios seguidores.<sup>30</sup> Recién a mediados de enero se comenzó a hablar de la nacionalización de los ferrocarriles<sup>31</sup> y la oferta argentina se mantuvo en 2.000 millones de pesos. A juzgar por la frondosa correspondencia intercambiada entre la Embajada Británica en Buenos Aires y el Foreign Office, el embajador Leeper tuvo un rol primordial en las negociaciones, actuando en muchas oportunidades como el mediador entre los negociadores argentinos y los representantes de los ferrocarriles.

Dado que Miranda parecía no estar interesado en los bienes indirectos<sup>32</sup> el embajador logró que Londres lo autorizara a ofrecerle a Perón la venta por £ 150.000.000 incluyendo repuestos, pero excluyendo cualquier otro bien.<sup>33</sup> Para facilitar la posición del gobierno Leeper sugirió que el tipo de cambio fuera de 13,5 de modo que el monto en pesos fuera inferior. Esto no fue aceptado por Miranda y alargó las negociaciones.

El 27 de enero tuvo lugar una reunión crucial entre el embajador Leeper, Miranda y Bramuglia. Miranda abrió la reunión con su oferta de 2.000.000.000 de pesos. Ante el pedido de que la pusiera en libras respondió que eran £ 125.000.000. Ante esto Leeper sostuvo que era inaceptable y preguntó si había alguna solución alternativa. La propuesta de Miranda fue de dividir la diferencia y ofrecer £ 136.500.000 por los bienes directos y repuestos. Luego de esta reunión del embajador recomendó a los representantes de los ferrocarriles que aceptaran la propuesta de £

29. *Financial Times*, 19/12/1946. Es de notar que la cifra que manejaba la delegación británica es la que habían adelantado a Eady en su correspondencia del 20 de mayo de 1946 arriba mencionada.

30. *Financial Times*, 7/1/1947.

31. *Financial Times*, 15/1/1947.

32. Leeper a FO for Eady, 31/12/1946. Tel. N° 1199. BT 11/3296.

33. Eady a Leeper, 1/1/1947. N° 2. BT 11/3296.

136.500.000 y que la sometieran por telegrama esa misma noche a sus directores para su aprobación.<sup>34</sup>

Después de varias reuniones, el 6 de febrero de 1947, el ministro de Relaciones Exteriores acordó que el gobierno argentino aceptaba la oferta de £ 136.500.000 por los ferrocarriles, incluyendo repuestos, pero excluyendo bienes indirectos. Miranda habría formado un grupo separado de expertos para los bienes indirectos, ya que quería hacer una oferta especial por los mismos.<sup>35</sup> Ésta se materializó en los días siguientes por un monto de £ 13.500.000, llevando el total del precio a £ 150 millones. De hecho el contrato de compra-venta firmado el 13 de febrero establece en su artículo V el precio global de "todos los bienes integrantes, vinculados y/o destinados, directa o indirectamente a la explotación de los sistemas de transportes ferroviarios de las empresas británicas en el territorio de la República Argentina" en m\$n 2.482.500.000 (150.000.000 de libras esterlinas) y el artículo II especifica cuales son.<sup>36</sup>

En el último telegrama disponible, en vísperas de la firma de la venta, Leeper interpretó el resultado de las negociaciones de la siguiente manera: "Mi lectura de la situación es que Miranda sabía que iba a tener que comprar los ferrocarriles, pero que se le había permitido negociar de la manera más dura posible (...). En estas circunstancias considero que el precio de £ 150.000.000, es el mejor que podíamos obtener. Como es imposible que continuemos operando los ferrocarriles de propiedad británica bajo las presentes condiciones, el valor de los ferrocarriles solamente puede medirse por lo que se pueda sacar del gobierno.<sup>37</sup> Los otros valores son irrelevantes y cuando no hay otra alternativa es mejor tomar lo que se puede. No he ejercido ninguna presión oficial sobre la delegación de los ferrocarriles para lograr de que vendan su propiedad en términos que ellos no habrían aceptado, pero los he enfrentado con los hechos reales y he insistido en que tomaran su propia decisión".<sup>38</sup> Como reflexión, es interesante reproducir el comentario del *Financial Times* el 13 de febrero de 1947: "El acuerdo ferroviario con Argentina resuelve dos problemas difíciles de una sola vez. Elimina la deuda de aproximadamente £ 125 millones debidas a Argentina y decide finalmente el destino de £ 250 millones de capital británico invertido en los ferrocarriles argentinos. Claramente, hay dos puntos de vista desde los cuales el acuerdo puede ser considerado: el de los accionistas y el del interés nacional británico. Parecería, que en general, los accionistas han sido más beneficiados que el país".<sup>39</sup>

34. Leeper al FO telegrama N° 96 y 97 y 103 para distribución en el Gabinete. BT 11/3296.

35. Leeper al FO telegrama N° 103 para distribución en el gabinete. BT 11/3296. Además Leeper al FO telegrama N° 128 del 6/2/1946.

36. En el contrato aparece el valor en m\$n y en libras esterlinas. El texto del "contrato de compra-venta de ferrocarriles" puede consultarse en Sourrouille, *op. cit.*, pp. 73-80.

37. En el texto original, "to screw out of the Government".

38. Leeper al FO telegrama N° 142 del 12/2/1947. BT 11/3296. Traducción del autor.

39. *Financial Times*, 13/2/1947, p. 2.

#### IV. La crisis británica de 1947

El año 1946 terminó con un déficit menor al esperado en la balanza comercial del Reino Unido. Las importaciones llegaron a casi £ 1.300 millones y las exportaciones a £ 930 millones, quedando un déficit de balanza de pagos de £ 344 millones, equivalente a US\$ 1.376 millones, menos que la mitad del déficit estimado durante las conversaciones previas al préstamo estadounidense de diciembre de 1945. El hecho de que las exportaciones subieran por encima de las previsiones y las importaciones se mantuvieran a un 72,2% del nivel de preguerra, indujo al gobierno a creer que la recuperación iba a ser mayor que la prevista y que el futuro estaba libre de peligros.

A diferencia del año anterior, 1947 resultó ser un año desastroso. El ministro del Tesoro lo caracterizó como "*annus horrendus*".<sup>40</sup> Comenzó con un invierno extremadamente frío que acentuó la crisis en la producción de carbón que se había avizorado durante 1946. Desde mediados de enero y por ocho semanas, las temperaturas bajaron a niveles sin precedentes en el siglo. El resultado fue que los stocks de carbón cayeron por debajo de los niveles mínimos necesarios para mantener funcionando la economía. El carbón no pudo ser transportado por tren ni por ruta; los barcos carboneros no podían salir al mar. El ministro de Combustibles y Energía informó a la Cámara de los Comunes el 7 de febrero, que muchas plantas de electricidad no podían funcionar por falta de carbón y que una gran parte de la industria debería cerrar sus puertas, al mismo tiempo que muchos consumidores deberían arreglarse sin electricidad. Además de los efectos para la industria y los consumidores locales, se calcula que la crisis energética costó £ 200 millones (US\$ 800 millones) en exportaciones.

Mientras tanto y a medida en que se acercaba la fecha acordada para el retorno a la convertibilidad, vale decir el 15 de julio de 1947 – un año después de la ratificación del convenio anglo-norteamericano– el gobierno había ido firmando acuerdos de pagos con diversos países, los cuales iban pasando a la convertibilidad en las transacciones corrientes, mientras que para las libras bloqueadas se había llegado a acuerdos de mediano y largo plazo.<sup>41</sup> El 28 de junio, *The Economist* escribía que para el 15 de julio, se habrían firmado acuerdos con los principales países acreedores y que "no había ninguna posibilidad de volver atrás con respecto a la obligación contraída con EEUU. Más aún, podría argumentarse que pedirles a EEUU que liberaran a Gran Bretaña de la misma aceleraría la crisis cambiaria con mayor seguridad y rapidez que asumir el incierto y probablemente bajo costo adicional de la convertibilidad".<sup>42</sup>

40. Kenneth O. Morgan. *Labour in Power 1945-1951*, Oxford, 1984, p. 331.

41. R. N. Gardner. *Dollar-Sterling Diplomacy*, McGraw-Hill, 1969, p. 313.

42. "Sterling after July 15th", *The Economist*, 28/6/1947, p. 1.932.

Según la información dada por el secretario de Finanzas británico al Parlamento del total de los saldos acreedores en libras, que ascendían a £ 3.560 millones al 30 de junio, casi la mitad (£ 1.700 millones) estaban bajo control o siendo puestos bajo control; además £ 400 millones correspondían a Australia, Nueva Zelanda y África del Sur, con quienes no era necesario formalizar acuerdos, £ 760 millones pertenecían al resto del área de la libra, en su mayoría colonias para las cuales "Gran Bretaña tenía sus propios métodos",<sup>43</sup> £ 500 millones correspondían al resto del mundo, incluyendo países de Europa, y quedaban £ 200 millones como capital de trabajo para aquellos países cuyos saldos habían sido bloqueados.<sup>44</sup> Dado que los acuerdos entraban en efecto en muchos casos antes de la vuelta a la convertibilidad, la misma fue siendo operativa para varios países antes del 15 de julio. Por este motivo no se esperaba que la pérdida de reservas británicas pudiera ser muy severa.<sup>45</sup>

Frente a este optimismo, la realidad era totalmente distinta: si bien las reservas en oro y divisas habían pasado de US\$ 2.240 millones a fines del primer semestre de 1946 a US\$ 2.410 millones el 30 de junio de 1947, en un año se habían gastado US\$ 2.380 millones del préstamo norteamericano (US\$ 750 en 1946 y US\$ 1.630 millones durante el primer semestre de 1947) y US\$ 540 millones del préstamo canadiense. Para esa fecha solamente quedaba un saldo de US\$ 1.370 millones del crédito norteamericano. La vuelta a la convertibilidad no mejoró las cosas. Entre el 1 de julio y el 23 de agosto de 1947 se esfumaron US\$ 970 millones. De no haber suspendido la convertibilidad el 20 de agosto, el crédito norteamericano se habría gastado completamente y Gran Bretaña hubiera tenido que recurrir a sus reservas en oro y divisas (US\$ 2.470 millones).<sup>46</sup> La crítica que se le hizo al gobierno de

---

43. Al terminar la guerra el crédito en libras de las colonias (exceptuando la India) ascendía a £ 454 millones. El mismo se mantuvo con ciertas variaciones hasta 1949, para luego crecer significativamente. Con respecto al tratamiento de esta libras véase Allister E. Hinds, "Imperial Policy and Colonial Sterling Balances 1943-56", *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, Vol XIX, N° 1, enero 1991, p. 24 y ss.

44. R. N. Gardner, *op. cit.*, p. 317 y "The Sterling Agreements", *The Economist*, 5/7/1947, p. 27 y "Post-Mortem on Dollars", *The Economist*, 16 de agosto, p. 288.

45. El *Financial Times* del 15 de julio señala entre los países que han estado gozando de la libre convertibilidad a Argentina y otros países latinoamericanos desde setiembre de 1946, mientras que Suecia, Canada, Nueva Zelanda y Suiza, gozaban de ese derecho desde comienzos de 1947. Asimismo a comienzos de 1947, se extendió la libre convertibilidad a las áreas monetarias belgas, holandesas y portuguesas. En la misma situación se encontraba España. Antes del retorno a la convertibilidad el gobierno británico hizo llegar al gobierno norteamericano una lista de 15 países con los cuales proseguían las negociaciones y con los cuales se esperaba llegar a un acuerdo hacia el 15 de setiembre. También aclaró que la convertibilidad no se extendería automáticamente a aquellos países con los cuales no se habían formalizado acuerdos.

46. C. C. Newton, "The Sterling Crisis of 1947 and the British Response to the Marshall Plan", *Economic History Review*, XXI, 1984, p. 391 ss.

Attlee fue la excesiva facilidad con la que liberó parte de las libras acumuladas durante la guerra y su conversión en dólares, y la lentitud con la cual llegó a acuerdos para inmovilizar los saldos.<sup>47</sup>

Al debatirse en noviembre, en la Cámara de los Comunes, los detalles de la conversión de libras por otros países, durante el breve período en que tuvo vigencia la convertibilidad, el ministro de Finanzas británico, Hugh Dalton, reveló que el mayor volumen de operaciones había sido realizado por Argentina y Bélgica, y afirmó que ambos países eran responsables por la decisión de suspender la convertibilidad.<sup>48</sup> Entre el 1 de julio y el 20 de agosto las conversiones de Argentina y Bélgica llegaron a US\$ 93.2 millones y US\$ 137.2 millones, comparadas con US\$ 74.8 millones y US\$73.2 millones durante el primer semestre. Vale decir US\$ 168 y US\$ 210.4 millones respectivamente durante 1947 hasta el 20 de agosto. Ya el 25 de agosto, el *Financial Times* señaló a Argentina como uno de los países responsables de la suspensión de la convertibilidad.<sup>49</sup>

El hecho es que después de cinco semanas de convertibilidad, Gran Bretaña se encontraba en una situación mucho más crítica que antes de negociar el préstamo norteamericano y del mismo solamente quedaban US\$ 400 millones. Si bien se habían logrado acuerdos con los acreedores de las libras acumuladas durante la guerra, al finalizar el año 1947 el déficit de balanza de pagos del Reino Unido había pasado de £ 344 millones a £ 545 millones y el déficit de la balanza comercial de £ 204 millones en 1946 a £ 449 millones. Para el conjunto del área de la libra el déficit de la balanza de pagos llegó a US\$ 4.131 millones, de allí que además de agotar el crédito norteamericano, Gran Bretaña disminuyó sus reservas en oro y dólares de US\$ 2.696 millones a fines de 1946 a US\$ 2.079 millones a fines de 1947.<sup>50</sup>

### *Situación de Argentina después de la suspensión de la convertibilidad*

Conviene señalar aquí, que dado que Argentina fue el primer país con el cual Gran Bretaña negoció un convenio de pagos después de la firma del Acuerdo Financiero Anglo-Norteamericano de 1946, también fue el primero en condiciones de disponer libremente de los saldos de las transacciones corrientes. Como se señala más arriba, Argentina convirtió en dólares 42 millones de libras entre comienzos de año y el fin de la convertibilidad el 20 de agosto de 1947. Según del Banco Central, el total de libras transformadas en dólares desde la firma del convenio Eady-Miranda alcanzó el equivalente de m\$n 562 millones, lo cual confirma esta cifra.

El 20 de agosto de 1947 la cláusula de convertibilidad del convenio Eady-Miranda dejó de tener efecto y las posibilidades de importaciones en dólares se vie-

47. "Post-Mortem on Dollars", *The Economist*, 16/8/1947, p. 288.

48. *The Review of the River Plate*, 14/11/1947 y R. N. Gardner, *op. cit.*, p. 317.

49. *Financial Times*, 25/8/1947.

50. R. N. Gardner, *op. cit.*, p. 309.

ron reducidas a las exportaciones que pudieran colocarse fuera del área de la libra, mediante divisas de libre convertibilidad o acuerdos de compensación. Para dar una idea del impacto de la inconvertibilidad para la economía argentina, es conveniente tener en cuenta que en 1947 el 37,4% de las exportaciones fueron hechas en libras esterlinas y que este porcentaje se redujo solo levemente en 1948, cuando bajó al 34% de las exportaciones.

Es importante aclarar, como lo señala Sourrouille,<sup>51</sup> que la declaración de la convertibilidad no fue un episodio originado en las relaciones entre Argentina y el Reino Unido, sino entre éste y Estados Unidos.<sup>52</sup> Dada la debilidad de la economía británica de la posguerra, las dificultades de establecer un orden internacional tal como lo imaginaban los norteamericanos, trajo como consecuencia que la crisis externa británica tuviera efectos en todos los países que seguían manteniendo importantes relaciones económicas con el Reino Unido, y Argentina era uno de muchos.

Mientras tanto, en Gran Bretaña avanzaba el proceso por el cual los distintos grupos de accionistas daban su visto bueno al esquema de división del precio de venta de los ferrocarriles británicos<sup>53</sup> y se esperaba la ratificación judicial. A los pocos días de ser declarada la inconvertibilidad, comenzaron a aparecer rumores sobre la posibilidad de que el acuerdo de compraventa de los ferrocarriles fuera modificado. *The Economist* señalaba que podría ser conveniente para Argentina aprovechar la nueva situación para bajar el precio de los ferrocarriles a los 115 millones de libras que aún quedaban bloqueadas.<sup>54</sup> La nueva situación creada por la inconvertibilidad de la libra hacía necesarias nuevas negociaciones tanto para la situación de los excedentes de libras resultantes del comercio entre Argentina y Gran Bretaña, como la implementación de la venta de los ferrocarriles y los contratos de carnes y otros productos. El punto más álgido era el del acuerdo de pagos que permitía la convertibilidad del superávit de libras y que había quedado anulado por la suspensión de la convertibilidad.

Los directores de los ferrocarriles, por su lado, no se mantenían inactivos, como lo demuestra un artículo aparecido en *The Times* el 6 de septiembre, en el cual se reproducen declaraciones de Sir Montague Eddy,<sup>55</sup> en el sentido de que la venta de los ferrocarriles se materializaría tal como estaba planeado. Sir Eddy, que se había reunido dos veces con Miranda y una vez con Perón, declaró que: "la única cuestión pendiente está relacionada con el pago de los ferrocarriles por el gobierno argentino, lo cual está a su vez relacionado con el futuro de los saldos en libras después de la suspensión de la convertibilidad por parte del gobierno británico".

51. J. V. Sourrouille, *op. cit.*, p. 19.

52. C. C. Newton sugiere que de no haberse declarado la inconvertibilidad, podría haberse desintegrado el área de la libra. Véase C. C. Newton, *op. cit.*, p. 400.

53. "Argentine Rail Compromise", *The Economist*, 7/6/1947, p. 897

54. "Argentine Rails Now", *The Economist*, 23/8/ 1947, p. 334.

55. Presidente del Ferrocarril de Buenos y el Sur y del Ferrocarril del Oeste.

Agregó que esperaba que pronto se iniciaran negociaciones para un nuevo acuerdo de pagos.<sup>56</sup> Estas declaraciones coinciden con informes del Banco de Inglaterra de que Miranda le habría confirmado a Sir Eddy que el gobierno estaba dispuesto a mantener el acuerdo de compra pero que ante la inconvertibilidad de la libra quería negociar una nueva forma de pago. Por otro lado, según la misma fuente, a fines de octubre se habría discutido la posibilidad de que Gran Bretaña adelantara las sumas que a Argentina le faltaban para cubrir el precio pactado.<sup>57</sup> *The Economist* consideraba que la carta fuerte del gobierno británico era el hecho de que Argentina tenía casi £ 140 millones en el Reino Unido y no podía usarlas libremente. La otra carta importante, era la importancia del mercado británico como comprador seguro y de largo plazo de las exportaciones argentinas.<sup>58</sup> Desde el punto de vista de Argentina, conviene recordar que a fines de 1945 ésta tenía reservas por 5.700 millones de pesos en oro y divisas. Un año después las mismas se mantenían en 5.780 millones de pesos. A fines de 1947 las reservas habían bajado a 3.970 millones de pesos. De este monto, m\$n 1.587 millones (£ 117.389.477) estaban en libras en la cuenta especial, lo cual representaba un 40% del total de reservas.<sup>59</sup>

## VI. *El Pacto de Andes*

A principios de diciembre de 1947 arribó a Buenos Aires la nueva misión comercial británica, presidida por Sir Clive Bailleu, ex presidente de la Federación de Industrias Británicas. De acuerdo al telegrama enviado por el embajador británico a Londres, en la reunión del 13 de diciembre de 1947, Miranda habría manifestado que el acuerdo de los ferrocarriles creaba un serio problema. Las reservas de oro habían bajado a 600 millones de pesos y, al ritmo que iban cayendo, habrían desaparecido en marzo, a menos que se pudieran obtener dólares de los norteamericanos. La delegación interpretó que se estaba refiriendo a dólares del Plan Marshall y no a un préstamo norteamericano. Dado este estado de cosas, no podía entregar las libras garantidas con oro ya que era lo único que le quedaba como respaldo para su moneda. La propuesta de Miranda era que el Banco de Inglaterra le adelantara el saldo de las libras bloqueadas en la cuenta "A" (£ 117.389.477), lo cual sumado al saldo de lo acumulado en la cuenta "B" serviría para el pago de los ferrocarriles.<sup>60</sup>

56. "Argentine Deal Affirmed", *The Times*, 6/9/1947, p. 8.

57. Sobre este punto M. J. López, "Sucesivas negociaciones que llevaron a la nacionalización del servicio ferroviario en manos del capital británico, 1946/1948". Ponencia presentada en las XX Jornadas de Historia Económica, Mar del Plata, octubre de 2006.

58. "Argentina Sterling Talks", *The Economist*, 8/11/1947, p. 771.

59. Estadísticas del Banco Central. Para una evolución de la situación de las reservas ver J. V. Sourrouille, *op. cit.*

60. Leeper al Foreign Office. Tel. 804, 13/12/1947. FO 118/768. También López, M. J., *op. cit.*

Pocos días después, Sir Bailleu planteó al Foreign Office que solamente se lograría un acuerdo satisfactorio con Miranda, si Gran Bretaña hacía un esfuerzo importante para ofrecerle al gobierno argentino los productos necesarios que necesitaba para su industrialización. De no ser así, Argentina se vería obligada a mantener abiertas sus opciones para llegar a un acuerdo con Estados Unidos que involucraría la venta bajo el Plan Marshall de granos, aceites y grasas y otros productos en un volumen tal que limitaría el suministro a Gran Bretaña. Por ello propuso que se hiciera un pago adelantado para completar la compra de los ferrocarriles, junto con una oferta generosa de exportaciones británicas esenciales para Argentina, a condición de obtener suministros a precios razonables. Bailleu termina su telegrama indicando que luego de las elecciones de marzo de 1948 y con dólares del Plan Marshall, la posición de Miranda sería mucho más cómoda y que por lo tanto, debía llegarse a un acuerdo a la brevedad.<sup>61</sup>

En base a la información recibida desde Buenos Aires, el Foreign Office instruyó a la delegación para que propusiera: a) un adelanto por el Ministerio de la Alimentación a la Argentina de la suma de £ 125 millones reembolsables en dos años, b) garantías para al Reino Unido de suministro de alimentos y materias primas para 1948 y c) el suministro de productos esenciales a Argentina a ser definidos por ésta.<sup>62</sup>

Mientras tanto, la posibilidad de la llegada de una misión norteamericana a Argentina cuyo objetivo era comprar un millón de toneladas de trigo y dos millones de toneladas de maíz, dificultaba las labores de la misión. En conversaciones con el embajador de Estados Unidos, el jefe de la misión británica explicó que si bien la compra por parte de EEUU de un millón de toneladas de trigo no afectaría las negociaciones británicas (el Reino Unido obtenía el trigo del Canadá en cumplimiento de un acuerdo bilateral), la compra de maíz, en cambio, afectaba la capacidad de negociación de la misión británica. Se acordó, por lo tanto, que la llegada de la misión norteamericana se mantendría en secreto durante el tiempo que duraran las negociaciones entre Argentina y el Reino Unido.<sup>63</sup>

La correspondencia de la embajada británica confirma la opinión de que "en las negociaciones, los funcionarios norteamericanos ayudaron informalmente a los negociadores británicos, poniendo en claro a los argentinos que llegar a un acuerdo razonable con Londres era un prerrequisito para la concesión de dólares de la ECA".<sup>64</sup> A esta altura de las negociaciones las comunicaciones entre ambas embajadas parecen haber sido sumamente fluidas. El 29 de enero el Foreign Office

61. Bailleu al Foreign Office. Telegrama N° 812. 17/12/1947.

62. Overseas Negotiations Committee. Argentine Negotiations, 11/01/1948. FO 118,768.

63. Telegramas No° 62 y 74 de Leeper al Foreign Office, del 15 y 16 de enero de 1948. FO 118/769.

64. M. Rapoport y Claudio Spiguel. *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, p. 39 y Mac Donald, *The US, Britain and Argentina, 1946-1950*.

recomendó al embajador británico que tomara contacto con la embajada norteamericana para que el embajador Bruce insinuara a Bramuglia que el intento de hacerle pagar precios excesivos por la carne al Reino Unido, produciría reacciones desfavorables en Estados Unidos, en donde esto se interpretaría como que Argentina le estaba creando dificultades al Reino Unido en un momento en que EEUU se estaban comprometiendo con la rehabilitación de Europa. Esto podría afectar la asistencia norteamericana a Argentina para resolver sus dificultades mediante la compra de productos "off-shore" de Argentina para el Plan Marshall.<sup>65</sup> El 31 de enero de 1948 *The Economist* informaba que luego de que Bramuglia y Perón habían comenzado a participar en las negociaciones, habrían aumentado las probabilidades de llegar a un acuerdo con la misión británica. Quedaban algunos obstáculos difíciles de sobrellevar como el precio de la carne – que Gran Bretaña consideraba demasiado alto –, la inclusión de importaciones no esenciales y la forma de pago de los ferrocarriles.<sup>66</sup>

### *La firma del Pacto de Andes*

Ante la insistencia de Miranda de que Argentina recibía precios menores que los pactados por el Reino Unido con Australia y Nueva Zelanda, el Reino Unido aceptó efectuar un pago único de £ 10 millones por el incremento del costo de los productos. Los precios pactados fueron mantenidos en reserva a pedido de la delegación británica.<sup>67</sup> Lo cierto es que antes de que se llegara a un acuerdo, las conversaciones estuvieron interrumpidas durante varios días ante la insistencia de Miranda de obtener un aumento del 55% en el precio de la carne. Recién el 2 de febrero recomenzaron las tratativas. El mismo día, el embajador de Estados Unidos en Argentina, James Bruce, visitó al ministro de Relaciones Exteriores y admitió que había discutido, entre otros temas, las negociaciones anglo-argentinas. El embajador norteamericano parece haber indicado a Bramuglia que EEUU vería con agrado que estas negociaciones tuvieran un resultado satisfactorio, ya que un fracaso afectaría adversamente al Plan Marshall.<sup>68</sup>

El *New York Times* veía el resultado de las negociaciones de la siguiente manera: "El Pacto Anglo-Argentino que será firmado el martes próximo está ligado al Plan Marshall debido a un compromiso de última hora del Presidente Perón. Por el mismo se acordó incluir adicionalmente productos no-esenciales.....por diez millones si el Plan Marshall era aprobado. La posición de Perón está basada en el supuesto de que el programa de recuperación significa un ingreso de dólares en la Argentina por compra de alimentos. *El Departamento de Estado ya ha dado a*

65. Telegrama N° 150 del Foreign Office a Leeper, 29 de enero de 1948, FO 118/769.

66. *The Economist*, 31/1/1948, p. 196.

67. Secretario de Estado a Leeper, 11 de febrero de 1948, FO 331/551/48 y FO 118/769.

68. *The Times*, 2/2/1948, p. 4.

*entender que Argentina puede esperar naturalmente la mayor parte de las compras en dólares en América Latina dentro del marco del Plan Marshall.*<sup>69</sup>

Finalmente fue firmado el Pacto de Andes, el 12 de febrero de 1948. Entre los artículos más importantes hay que mencionar el art. 4 a) que establece que "el gobierno del Reino Unido conviene en pagar por adelantado al gobierno argentino,...., la suma de cien millones de libras esterlinas en concepto de valor aproximado de los productos detallados en la planilla anexa.<sup>70</sup> ... Al mismo tiempo abonará la suma de diez millones de libras (como contribución a los costos aumentados de la producción en Argentina)". El artículo 4 b) establece que....tan pronto como haya recibido estos pagos, el Banco Central de la República Argentina..... impartirá instrucciones al Banco de Inglaterra para transferir a las empresas británicas de ferrocarriles argentinos, la suma de ciento cincuenta millones de libras esterlinas (£ 150.000.00) de acuerdo con los términos del convenio de compra-venta de los ferrocarriles, con sus capitales directos e indirectos del 13 de febrero de 1947".<sup>71</sup>

## *VII. Argentina y el Plan Marshall*

En un inicio, el lanzamiento del Plan Marshall auguraba muy bien para la Argentina. El Comité del Congreso de los Estados Unidos encargado del Plan Marshall sostuvo que "el éxito del Programa de Recuperación Económica dependía en parte de la exitosa movilización de la capacidad de América latina para producir y exportar cantidades crecientes de alimentos y materias primas". Agregó que era posible que US\$ 1.500 millones de fondos del ERP fueran gastados en América latina durante los primeros quince meses del programa".<sup>72</sup> La mayor parte de los fondos se dirigirían a Argentina, ya que durante el primer año aproximadamente US\$ 2.472.000.000 del total aprobado serían gastados en alimentos y productos agrícolas y que se habían propuesto compras por unos US\$ 800 millones de Argentina.<sup>73</sup>

69. *The Times*, 2/2/1948, p. 4. Embajador en Washington a Leeper, 10 de febrero de 1948, FO 118/777.

70. Entre los productos incluidos se encontraban 400.000 toneladas de carne, por un valor de £ 30.4 millones, es decir el 30% del acuerdo firmado.

71. Esto se cumplió y el 26 de febrero de 1948 el Banco Central de la República Argentina informó a la Embajada Británica que se habían dado instrucciones al Banco de Inglaterra para que acredite en la cuenta "B" la suma de £ 110.000.000 que el Ministerio Británico de Alimentación depositaria en la cuenta de Argentina. El mismo día y al recibir el importe indicado en el punto anterior, deberían transferir £ 5.000.000 de la cuenta "A" a la cuenta "B" y pagar por débito a la cuenta "B" £ 150.000.000, a las empresas británicas de ferrocarriles argentinos.

72. *The Economist*, 27/3/1948, p. 505.

73. *Financial Times*, 26/5/1948, p. 5.

En abril de 1948 fueron anunciados los primeros cupos del Plan. El monto total era de US\$ 5.300 millones para el primer año, de los cuales Gran Bretaña recibiría la cuota más importante con US\$ 1.324 millones, pero nada se sabía sobre las posibles compras a Argentina. En mayo de 1948 Richard Bissell, el administrador asistente de ECA, sostuvo ante el Comité de Apropiaciones del Congreso norteamericano de que "no se contemplan compras en Argentina en el futuro cercano y ninguna en general en la medida en que ello esté bajo nuestro control".<sup>74</sup> Los gobiernos europeos serían informados de que la política de la ECA era de no aprobar autorizaciones de compras de Argentina debido a los altos precios del IAPI.

Hacia mediados de junio parecía bastante claro que Argentina no accedería a los fondos del ERP (*European Recovery Programme*). Al analizar los problemas del sector externo argentino, según el *Financial Times* la única posibilidad abierta para que Argentina accediera a divisas convertibles antes de que se agotaran sus reservas de oro, era que las autoridades norteamericanas autorizaran el uso de dólares del Plan Marshall para la compra de productos argentinos.<sup>75</sup>

En junio de 1948 el ex subsecretario de la Marina de EEUU, H. Struve Hensel, viajó a Argentina en "misión exploratoria" para el Plan Marshall. A su llegada declaró que Argentina no había sido considerada<sup>76</sup> por la ECA en las estimaciones para los dos últimos trimestres de 1948. Agregó que la puerta no se había cerrado, ya que la agencia norteamericana deseaba hacer compras en dicho país, pero a condición de que Argentina "saliera al mercado". Las conversaciones entre Miranda y Hensel no parecen haber sido muy prometedoras ya que el 26 de junio, Miranda declaró a la prensa extranjera que era "indiferente a la llegada de dólares de la ECA" y dio a entender que Argentina podría verse forzada a reducir su producción de alimentos antes de tener que vender a precios bajos. "Yo no estoy desilusionado", dijo en conferencia de prensa. "Si el mundo puede vivir sin comida obviamente no recibiremos dólares. Pero si el mundo necesita comer, los recibiremos." Predijo que el ingreso de dólares se notaría dentro de pocos meses ya sea que vinieran de la ECA o de otra fuente.

En el mes de julio de 1948 se confirmaron las versiones de que Estados Unidos tendrían una cosecha excepcional: 1.250 millones de *bushels* de trigo y más de 3.300 millones de maíz. En circunstancias normales se hubiera esperado una caída de precios, pero el gobierno de EEUU ya había garantizado un precio mínimo de US\$ 2.00 el bushel para el trigo a los productores y el financiamiento del ERP ayudaría sin duda a que Europa occidental absorbiera los excedentes de exportación. La supercosecha norteamericana es atribuible a condiciones climáticas excepcionales, pero también a la política de apoyo a los agricultores que comenzó con el *New Deal*.<sup>77</sup> Según las cifras oficiales que se dieron a publicidad en noviem-

74. Glenn J. Dorn, *op. cit.*, p. 339.

75. *Financial Times*, 14/6/1948.

76. *By-passed* (N. del autor).

77. Sobre el *Agricultural Adjustment Act* de 1938 y las sucesivas modificaciones ver *The Economist*, 25 de setiembre de 1948, p. 493.

bre se preveía que en Estados Unidos las exportaciones de trigo podrían llegar a 14.480.000 toneladas para la cosecha de 1948, lo cual contrasta con las 1.200.000 toneladas que solía exportar antes de la guerra. Lo mismo sucedía con las exportaciones de maíz que llegarían a 5.080.000 de toneladas. Argentina por su lado, que durante el quinquenio anterior a la guerra había exportado en promedio 3.270.000 toneladas de trigo y 5.322.000 toneladas de maíz<sup>78</sup>, había bajado sus excedentes exportables a 2.030.000 toneladas de trigo y 2.540.000 toneladas de maíz.

La poca simpatía de los administradores de la ECA hacia Argentina puede ser explicada por el origen de éstos, que provenían de las grandes corporaciones y de Wall Street y por lo tanto, veían con malos ojos a un gobierno estatista. Ello explica la discriminación de Argentina durante el primer semestre de aplicación del Plan Marshall<sup>79</sup>, pero una vez anunciada la supercosecha norteamericana a mediados del 1948, era inevitable que los dineros del mismo serían usados para comprar granos en Estados Unidos.<sup>80</sup> Al analizar las causas que han llevado a Argentina a una situación crítica en el sector externo, el *Financial Times* menciona el veto norteamericano al uso de divisas del ERP para compras en Argentina y señala que los mercados para los productos argentinos, han ido desapareciendo con una rapidez dramática. Países europeos que anteriormente compraban productos argentinos se habrían orientado a otras fuentes de abastecimiento. "Han sido incentivados para ello por la política deliberada de Estados Unidos de canalizar los fondos de la ECA a destinos distintos que Argentina."<sup>81</sup>

### VIII. El Convenio Comercial Anglo-Argentino de 1949

A comienzos de 1949 todo parecía indicar que – faltando tres meses para la finalización del Convenio de Andes- Argentina no iba a poder cumplir con la meta estipulada de exportar las 400.000 toneladas de carne a las que se había comprometido con el Reino Unido y que iba a llegar al final del contrato con un déficit de 65.000 toneladas. Argentina habría estado vendiendo a Bélgica y Holanda la carne que hubiera debido estar destinada al Reino Unido.<sup>82</sup> La dependencia de Argentina del mercado británico es resaltada en un artículo del *Financial Times* bajo el título "Argentina después del Pacto de Andes".<sup>83</sup> En el mismo se señala el hecho de

78. C. Lewis, *Anglo-Argentine Trade, 1945-1965*, p. 123 en *Argentina in the Twentieth Century*, Londres, 1975, edited by David Rock.

79. El boicot de la ECA ha sido documentado por C. Escude en *La declinación Argentina*, Buenos Aires, 1996, pp. 322-329 en base a un memorándum del Departamento de Estado de enero de 1949.

80. Michael Hogan. *The Marshall Plan, Britain and Western Europe, 1947-1952*, Cambridge, 1987.

81. "The Argentine Equation", *Financial Times*, 30/11/ 1948.

82. *New York Times*, 19/12/1948 y *Financial Times*, 31/12/1948.

83. "Argentina after the Andes Pact", *Financial Times*, 10/1/1949.

que Argentina se enfrentaba con una situación en que, por un lado los precios de sus exportaciones tendían a disminuir y por el otro, la oferta en los países afectados por la guerra se estaría recuperando. A todo esto, en 1947 y 1948 el Reino Unido se había convertido en un importante mercado para los granos argentinos. Asimismo Gran Bretaña aún compraba más de dos tercios de las exportaciones argentinas de carne.<sup>84</sup> No menciona, por cierto, la dependencia británica de las carnes argentinas para mantener las reducidas raciones de carnes del Reino Unido y el impacto que estaba teniendo la falta de exportaciones de carne con ese destino. Al acercarse la fecha de finalización del Acuerdo de Andes y en medio de la creciente insatisfacción británica por el incumplimiento del acuerdo sobre carnes, el gobierno de Su Majestad, además de llamar la atención al gobierno argentino por las falencias en el cumplimiento del Acuerdo, manifestó su deseo de negociar un convenio comercial de largo plazo para reemplazarlo.<sup>85</sup> Las negociaciones entre Argentina y Gran Bretaña se iniciaron luego de la renuncia de Miranda<sup>86</sup> y los negociadores esperaban encontrar un clima más abierto para las mismas. Las reuniones comenzaron el 22 de febrero y hasta fines de marzo se centraron en la demanda argentina de convertibilidad de la libra y/o pagos en dólares para los productos argentinos y el “problema” de la carne.

En ese mes, el gobierno británico anunció que la ración de carnes sería reducida de 1 chelín a 10 peniques por semana.<sup>87</sup> Al mismo tiempo dio a conocer que Argentina había ofrecido al Reino Unido reembolsar el monto de los embarques no efectuados, pero que la posición del gobierno británico era que no quería “dinero sino carne”. El monto reembolsable se calculaba en aproximadamente £ 10 millones y el faltante se estimaba en 70.000 toneladas de carne congelada y 3.000 de carne enlatada.<sup>88</sup> En efecto, el 31 de marzo, Bramuglia dirigió una nota al embajador británico señalando que el Acuerdo de Andes había expirado y que nuevas exportaciones tendrían que ser pagadas a nuevos precios, basándose en el artículo 4 c) del mismo.<sup>89</sup> Dado lo delicado de la situación, se decidió no cuestionar la

84. *The Economist*, 05/02/1949, p. 253.

85. La cronología de las negociaciones ha sido tomada del informe preparado por la Embajada Británica en la Argentina. T 236/3007.

86. Véase M. Rapoport y C. Spiguel, *op. cit.*, p. 45 sobre las circunstancias de la renuncia de Miranda.

87. *Financial Times*, 18/3/1949. También citado en José V. Liceaga. *Las carnes en la economía argentina*, Buenos Aires, 1952, pp. 265 y ss. Si se utiliza el índice de poder adquisitivo un chelín de ese momento equivaldría ahora a £ 5,2.

88. “Andes Agreement ends to-night, *Financial Times*, 31/3/1949” y “Andes Pact expires. Argentina to refund £10 million”, *Financial Times*, 1/4/1949.

89. El Acuerdo de Andes establece en su artículo IV, inciso c) lo siguiente :  
“En el caso de que, al 31 de marzo de 1949, el importe de cien millones de libras esterlinas (£ 100.000.000) no hubiere sido cubierto por los embarques de los productos detallados en la planilla N°1 anexa y por los embarques de los saldos de los contratos en vigor se compromete el gobierno a reembolsar al gobierno

interpretación argentina y el 9 de abril fue enviada una nota a Bramuglia en la cual el gobierno de Su Majestad protestaba por el incumplimiento argentino en materia de carnes, pero agregaba que "cualquier pago adicional que fuera necesario para acelerar los envíos sería objeto de negociación entre los dos gobiernos...". La forma en que se encararía el tema de la compensación del gobierno de Su Majestad sería objeto de discusión durante las negociaciones.

Gran Bretaña no tenía un margen de maniobra muy amplio con respecto a las importaciones de carne de Argentina. Por un lado, la producción local, que antes de la guerra abastecía el 50% del consumo local con una producción de 1.096.000 toneladas por año en promedio, en 1949 se calculaba en 760.000 toneladas. Por otro lado, había habido un aumento del consumo en Europa y las malas cosechas de Australia reducían la oferta a nivel internacional.<sup>90</sup> De modo que era de interés para el gobierno británico que Argentina continuara sus exportaciones de carne aunque fuera a un precio mayor al que se había pactado en el Acuerdo de Andes. Por este motivo el 11 de abril se llegó a un compromiso.<sup>91</sup>

Las instrucciones de los negociadores británicos eran de que el Reino Unido no podía pagar la carne en dólares o a precios "no razonables", pero que podían facilitar petróleo (5 millones de toneladas), hojalata (40.000 toneladas) y carbón (2 millones de toneladas). Las negociaciones siguieron durante todo el mes de abril, sin que se lograran grandes avances. El 29 de abril el embajador se entrevistó con el Dr. Ares y le informó que había llegado al máximo de su autoridad negociadora y que, si no había más avances, no le quedaba otra alternativa que suspender las negociaciones y reenviar a sus asesores. Lo cierto es que el gobierno británico seguía aferrado a una propuesta de £ 86 por tonelada larga y la negativa a aceptar el pedido de garantía oro. Todo ocurría en medio de una campaña de prensa violenta que atacaba la propuesta británica y afirmaba que un "precio razonable" debía estar alrededor de las £ 140 libras por tonelada larga.

Dos semanas más tarde se repetía la misma escena con la amenaza del embajador británico de reenviar a sus asesores por falta de avances en las negociaciones. Finalmente la perspectiva de una ruptura en las negociaciones llevó al gobierno británico a hacer mayores concesiones y el 20 de mayo Londres autorizó al embajador a ofrecer hasta £ 97 por tonelada y una garantía en dólares. Argentina aceptó la oferta y el acuerdo fue recibido favorablemente por el Consejo Económico, habiéndose pactado un precio de £ 97,536 por tonelada larga.<sup>92</sup> Por último se trató el tema de las diferencias resultantes de las exportaciones de carne dentro del

---

del Reino Unido el importe por el cual el valor de los embarques haya dejado de cubrir el monto pagado por adelantado".

90. "Meat & the industry", *Financial Times*, 6/4/1949.

91. "Meat from Argentina", *Financial Times*, 12/4/1949

92. T 236/3004. Overseas Negotiations Committee. Minutes of Meeting held on 31st May, 1949. Para una síntesis de la reunión entre la delegación británica y el Consejo Económico puede verse T 236/3004. Telegrama N° 427 de Balfour al FO del 29/5/1949.

marco del Acuerdo de Andes. En vista de los subsidios pagados a los frigoríficos y la publicidad dada a la aplicación de nuevos precios, los argentinos rehusaron considerar un acuerdo financiero. Por este motivo, cuando el tema fue tratado, los negociadores británicos indicaron que estarían satisfechos con £ 1 millón de libras de licencias de importación para textiles y automóviles.<sup>93</sup>

El acuerdo comercial fue finalmente firmado el 27 de junio de 1949. Como señalan Conil Paz y Ferrari, por su monto (£ 250 millones) fue el convenio más grande firmado por Argentina y se convirtió en el modelo para los convenios bilaterales que se firmaron en los años siguientes, las transacciones previstas repetían el cuadro de los acuerdos anteriores: carnes y cereales a cambio de combustibles, hierro y acero, productos químicos y algunos artículos industriales.<sup>94</sup> El bilateralismo del tratado no podía dejar de irritar a Estados Unidos, quienes hicieron sus objeciones ante el gobierno británico con respecto a la duración -cinco años-, su efecto sobre la libertad del comercio internacional y el impacto discriminatorio sobre el comercio entre Estados Unidos y Argentina.<sup>95</sup> Lo cierto es que en su versión final, el tratado contiene cláusulas que tienen en cuenta las objeciones norteamericanas ya que puede ser denunciado por cada una de las partes, el único precio fijado es el de la carne y éste puede ser revisado al final de cada año, mientras que para los otros productos rigen los precios de mercado. La aplicación del tratado anglo-argentino siguió un camino no imaginado al momento de su firma, ya que la devaluación de la libra en septiembre de 1949 relativizaría su importancia.<sup>96</sup>

---

93. La diferencia entre el precio de "Andes" de £ 76 por tonelada y el precio de £ 97.536 por tonelada para las 73.000 toneladas entregadas después del 31 de marzo de 1949 era de aproximadamente £ 1½ millones.

94. A. Conil Paz y G. Ferrari. *Política Exterior Argentina. 1930-1962*, Buenos Aires, 1971, p. 178.

95. T 236/3004. Telegrama N° 2874 de Washington al Foreign Office, 27/5/1949.

96. A fines de 1949 los saldos en libras quedaron reducidos a m\$n 278.9 millones (£ 17.38 millones) debido al importante déficit de balanza de pagos de Argentina con el Reino Unido en 1949.

### RESUMEN

El Acuerdo Financiero Anglo-Norteamericano de diciembre de 1945 contenía importantes disposiciones que Gran Bretaña debía cumplir en cuanto a la convertibilidad, la no-discriminación comercial y el tratamiento de los saldos en libras. La Argentina fue el primer país con el cual se negoció un tratado dentro de este nuevo marco. El Tratado Eady-Miranda resultó un triunfo para la diplomacia británica en lo que respecta a los saldos acumulados en libras. Por otro lado, la Argentina fue el primer país en beneficiarse de la convertibilidad de los saldos de las futuras transacciones comerciales a partir de la firma del Tratado. Para la Argentina la nacionalización de los ferrocarriles se había convertido en una necesidad política. El precio pactado y las condiciones en que finalmente se concretó la operación fueron más bien un triunfo de los dueños de los ferrocarriles que del Gobierno de Su Majestad. El rol protagónico atribuido por el gobierno británico a la Argentina durante la crisis externa de 1947, que llevó a suspender la convertibilidad el 20 de agosto de 1947, merece ser destacado. El Pacto de Andes de febrero de 1948, probablemente hubiera resultado distinto si no se hubiera negociado en medio del lanzamiento del Plan Marshall y las expectativas alimentadas por los diversos medios norteamericanos de importantes ingresos por compras de la ECA. La diplomacia norteamericana contribuyó significativamente al resultado. El hecho de que esas compras no se materializaran puede atribuirse por un lado a las divergencias entre el Departamento de Estado y la ECA y por otro a la superproducción cerealera norteamericana. Sin lugar a dudas el Plan Marshall tuvo un efecto negativo para la Argentina, al reorientar las compras europeas hacia los Estados Unidos y países del Commonwealth. Dentro de este contexto se negoció el Convenio Comercial Anglo-Argentino de 1949, cuyo bilateralismo era la negación del multilateralismo deseado por los EEUU para la post-guerra.

### ABSTRACT

*The Financial Agreement between the United Kingdom and United States of December 1945 included important conditions that Great Britain had to fulfill related to convertibility, commercial non-discrimination and the accumulated sterling balances. Argentina was the first country with which an Agreement was negotiated in this new framework. The Eady-Miranda Agreement was a triumph for the British diplomacy in relation to the sterling balances. On the other hand, Argentina became the first country to benefit from the convertibility of the balance of future commercial transactions. The nationalization of the British-owned railways had become a political necessity. The price agreed and the way in which the transaction was carried out were more a triumph for the owners of the railways than it was for the British Government.*

*The important role attributed to Argentina by the British Government during the financial crisis of 1947 and which led to the suspension of convertibility on 20 August 1947, merits attention. The Andes Pact of February 1948 would have been different if it had not been negotiated in the middle of the launching of the Marshall Plan and the expectations created by the State Department and the media, that Argentina would benefit from important purchases of the ECA. The intervention of the American Embassy also contributed heavily to the outcome.*

*The fact that those purchases never took place can be attributed on the one side to divergences between the State Department and the ECA and on the other side to the bumper-crop in the USA. Undoubtedly the Marshall Plan had a negative effect for Argentina, by reorienting purchases to the USA and countries of the Commonwealth.*

*In this context the Anglo-Argentine Trade Agreement negotiated in 1949 was, by its bilateralism, contrary to the objectives the USA was trying to impose for the new world order.*